



PRONUNCIAMIENTO SOBRE ELECCIONES EN VENEZUELA

LA PLATAFORMA POR LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS HUMANOS DEL ECUADOR –PDDHE-, unida al clamor de miles de hermanos latinoamericanos y a decenas de organizaciones de derechos humanos a favor de Venezuela libre y democrática, **NO** reconocemos legitimidad del proceso electoral del 20 de mayo en Venezuela, y por tanto repudiamos a Nicolás Maduro y a su gobierno como representante de la República Bolivariana de Venezuela.

Desde hace casi 20 años el pueblo venezolano ha sido sometido a un continuo y permanente sistema autoritario que ha ido demoliendo la institucionalidad democrática mediante la concentración de todos los poderes en el Ejecutivo. Un Consejo Electoral cooptado y un sistema de justicia sin independencia alguna evidencia la inexistencia de pesos y contrapesos para el necesario límite ante el abuso del poder.

Un proceso electoral a todas luces amañado, convocado por una Constituyente al servicio de Nicolás Maduro, que pretende desconocer a la Asamblea Nacional legítimamente elegida en 2015 con mayoría de escaños para la oposición, un proceso en el que el gobierno ha proscrito la participación de las principales fuerzas de oposición como es el caso de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), un proceso donde existen más de 220 presos políticos y el líder opositor Leopoldo López continúa en prisión, todos en condiciones deplorables. Un proceso así no puede ser validado por demócratas y defensores de los derechos humanos.

La migración de más de 3 millones de venezolanos axioma de la crisis humanitaria y el histórico abstencionismo del electorado que supera el 60% del padrón electoral demuestran el rechazo de sus ciudadanos a validar un

proceso que no cumple los estándares y garantías democráticos de elecciones libres, justas, transparentes y pluralistas.

La ausencia de observadores internacionales independientes pretende solaparse con la burda presencia de José Luis Rodríguez Zapatero, quien ha pisoteado su labor como mediador del conflicto en Venezuela al prestarse a avalar este infame proceso. Asimismo, resulta impresentable que Rafael Correa, personaje que lideró la década más oscuras de saqueo y corrupción en el Ecuador, pretenda dar lecciones de progresismo. Sin duda, han demostrado que su lugar es junto a los represores pseudo gobernantes de América Latina.

Apoyar a Maduro es una bomba de tiempo que explota dejando a Venezuela sin una salida pacífica para la transición, de nuevo en manos del autoritarismo, la corrupción sistemática y chantaje a la población con métodos fascistas. Cientos de muertos, heridos, presos, habitantes con hambre y sin alimentos, enfermos sin medicamentos, violencia y delincuencia, miles de ciudadanos abandonando su país mientras la corrupción rampea en las altas esferas del poder, con impactos muy serios para toda América Latina.

En Ecuador demandamos una política exterior que deje de ser cómplice de la década del pensamiento único y que tenga coherencia con los nuevos tiempos de transición a la democracia.

Exigimos un pronunciamiento claro del gobierno en la persona del Presidente Lenín Moreno mediante el cual recoja el sentir mayoritario de sus ciudadanos y desconozca los resultados de las elecciones presidenciales en Venezuela. Un pronunciamiento que liberte al Ecuador de las telarañas en las que el correísmo y el madurismo envolvieron al país. Una posición contundente que acalle a los subalternos soterrados del correísmo.

Es el tiempo del Ecuador, el tiempo de Venezuela.

Quito, 21 de Mayo de 2018.